

CANARIOS EN AMERICA

José de Anchieta, fundador de Sao Paulo

José de Anchieta nació el 19 de marzo de 1534 en la pequeña ciudad de San Cristóbal de La Laguna, capital de la isla de Tenerife, archipiélago de las Canarias, anteriormente denominadas Las Afortunadas. Su padre, Juan de Anchieta, descendía de una noble familia de Navarra y había nacido en Guipúzcoa, en España; emigró, durante el reinado de Carlos V, que perseguía a los comuneros, hacia San Cristóbal de La Laguna, y allí se casó con doña Mencía Díaz de Clavijo Llarena, nacida en Gran Canaria, isla principal del archipiélago, hija de Sebastián de Llarena, sobrino de uno de los primeros conquistadores de Tenerife, don Fernando de Llarena. José fue bautizado el 7 de abril de 1534 en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de los Remedios, y en el registro correspondiente constan como padrinos Domingo Rizo y don Alonso Rascoa. De linaje vasco y canario eran, pues, los progenitores de Anchieta. De los siete hijos habidos en el matrimonio, el primogénito ingresaría también, juntamente con el futuro apóstol del Brasil, en la Universidad de la Compañía de Jesús, en Coimbra, en 1548.

Fue José Anchieta un joven tímido y bien educado, viviendo en un ambiente holgado, en la residencia de la familia en la Plaza de El Adelantado, en San Cristóbal de La Laguna, capital que ostentaba entonces un relativo esplendor que hoy se puede adivinar en construcciones y viviendas que resistieron

al tiempo.

José, desde su tierna infancia, se aplicó a los estudios, mientras se manifestaban sus inclinaciones religiosas. Era muy diligente en latín, y componía versos con facilidad desde



Anchieta en la escuela de Piratininga, origen de la ciudad de Sao Paulo.

los nueve años. Tenía apenas catorce cuando su padre, reconociendo que no manifestaba ninguna simpatía hacia la carrera de las armas, a la que lo destinaba, le comunicó que lo mandaría a Coimbra, con su hermano mayor, para estudiar en la Universidad.

En el Colegio de Artes de aquella Universidad, dirigido por los padres de la Compañía de Jesús maduró su espíritu, leyendo y estudiando con una avidez que a todos encantaba. Por el encanto de su prosa y facilidad en el manejo de los

versos mereció el sobrenombre de "canario". Nutría un patético fervor por la Virgen Nuestra Señora. El estado de su cuerpo, frágil, requería incansantes cuidados.

En primero de mayo de 1551 inició el noviciado de la Compañía de Jesús. Era allí que se formaban los misioneros para las arriesgadas empresas de Asia, África y América. Llena de mansedumbre y de virtud, su piedad se hacía proverbial.

Entre los novicios se imponía como ejemplo. Era tan grande su ardor por las disciplinas y tan frágil su físico, que rápidamente su salud periclitó. Horas seguidas permanecía en éxtasis. Ayudaba a seis o siete misas. Durante dos años sufrió de astenia muscular y agudos dolores en la columna vertebral. Fueron la Semana Santa de José, según Araripe Junior. Su misticismo se multiplicaba. Tenía numerosos síncope. Un día, en la biblioteca del Colegio, una escalera de madera se le cayó sobre las espaldas, y dicen algunos cronistas que de allí vino la deformación que se le notaba en la columna vertebral y en las espaldas. Otros afirman que esa deformación fue originada por una enfermedad grave.

Para aliviarlo de tantos padecimientos, sus superiores decidieron transferirlo a las Indias brasílicas, cuyo clima era alabado por los jesuitas que allí fueron mandados desde 1549 con el superior Manuel de Nóbrega, y entre ellos un primo de Anchieta, de origen vizcaino, Juan de Aspicuelta Na-

varro.

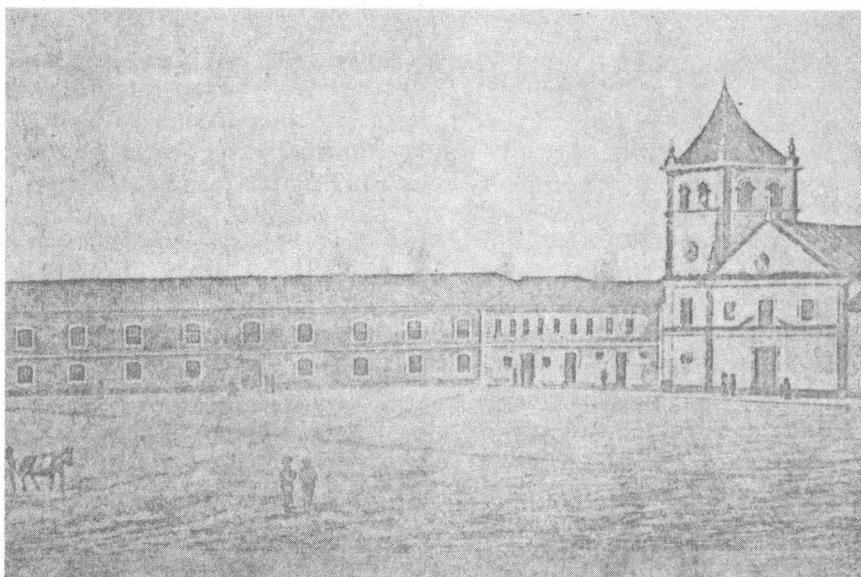
EN BRASIL

A petición del beato padre Ignacio de Loyola, en solicitud dirigida al Rey de Portugal. Don Juan el Tercero, dos misiones habían salido ya para Bahía; la primera, el 1 de febrero de 1549, con los padres Manuel de Nóbrega, Leonardo Nunes, Juan de Aspicuelta Navarro, Antonio Piz, y los hermanos Vicente Roiz y Diego Jácome. El año siguiente, 1550, cuatro sacerdotes más embarcaron para Brasil.

La tercera tanda de misioneros partió de Lisboa de 8 de mayo de 1551, y llegó a Bahía el 13 de junio del mismo año, en compañía del segundo Gobernador General, don Duarte da Costa. Tenía como Superior el padre Luis de Gram, que fuera Rector del Colegio de Coimbra, y sería el segundo Provincial del Brasil. Venían con él los padres Bras Lourenço y Ambrosio Piz, los hermanos Gregorio Serrao, Juan Claz, Antonio Bazques y José Anchieta. Durante todo el viaje José se destacó de los demás por la suavidad con que predicaba a los marineros sobre la cubierta de la nave.

Estuvo José algún tiempo en Bahía, y luego comenzó a trabajar con ahínco, transformando en Colegio la Casa de la Compañía. Encargado de la enseñanza de la gramática, abrió clases y divulgó los primeros rudimentos del latín en Salvador. Pero su permanencia en Bahía no fue duradera, pues el padre Leonardo Nunes, llegado de San Vicente en misión de Manuel de Nóbrega, lo convocó para ir allá, y con él, el padre Vicente Rodríguez y cuatro religiosos más.

Partieron en dos embarcaciones, que fueron asaltadas por una violenta tempestad a la altura de los Abrolhos. En un barco desarbolado, de velas rasgadas y de mástiles partidos, José alcanzó las costas de Espíritu Santo, después de ingentes esfuerzos de los tripulantes para arrancar el barco de los arrecifes en que halla-



Convento e igreja del colegio de Piratininga. fundado en 1554.

ba preso. El segundo navío se perdió.

La nave fue arregada en la desembocadura de Caravelas con los restos de otra naufragada, y en una de las ocasiones que descendió a tierra en busca de alimentos, José de Anchieta bautizó la primera pequeña india, que encontró, agonizante, en una choza de paja.

Llegaron a San Vicente en las vísperas de Navidades de 1553. Una intensa simpatía por aquel, que habría de ser su discípulo predilecto, nació en el corazón de Nóbrega, entonces Viceprovincial, subordinado al reino, aunque poco tiempo después le fue otorgado el título de Provincial.

FUNDACION DE SAO PAULO

Con la venida de José de Anchieta, Manuel de Nóbrega concibió la idea de fundar, en lo alto de la sierra, el Colegio de Piratininga. Piratininga se hallaba en aquel lugar de las vertientes de la sierra que se divisaba desde Sao Vicente y que los indios denominaban "Paraná - piacaba", cuya traducción es "de donde se ve el mar".

En la cima de la sierra se encontraba una deliciosa región que los portugueses llamaron "Campo", y era cortada por el río Grande, o Anhambi de las marías, hoy Tieté. En su confluencia había un riachuelo, el Piratininga, o Piratinim, dis-

tante de media legua de la villa. En las orillas del riachuelo estaba levantada la aldea de Piratininga, residencia de Tibiriza, soberano de los guayanesas. El nombre de la aldea se extendió a los campos, que de allí tomaron el nombre de "Campos de Piratininga".

En la aldea de Bosda do Campo vivía Juan Ramalho, con muchos hijos e hijas casadas con los principales hombres de la capitania. Joao Ramalho, según se lee en una carta de Nóbrega, era pariente del padre Manuel de Paiva, y ya estaba desde más de cuarenta años ausente de Portugal, donde dejara mujer viva. El parentesco entre Juan Ramalho y el jesuita Manuel de Paiva destaca la pureza de sangre de los habitantes blancos de Sao Paulo, deshaciendo leyendas injuriosas.

Piratininga, donde residía Ramalho, quiere decir "Pez Seco", reminiscencia de los bancos de peces que quedaban en seco en las orillas del riachuelo, tras las crecidas y retroceso rápido de las aguas.

Nóbrega y Anchieta, cuando recorrían la altiplanicie en busca de un local para la fundación del colegio, encontraron a Juan Ramalho en Piratininga, aún en plena actividad. La longevidad de los hombres de la capitania era proverbial, y se sabe que Juan Ramalho murió

José de Anchieta, fundador de Sao Paulo

nonagenario y centenario.

José de Anchieta y los padres Manuel y Alfonso Bras fueron los valerosos artífices de la fundación del Colegio de Piratininga. Nóbrega, por esas fechas, sufriendo ya tenazmente de varias enfermedades, confiaba, para las tareas más pesadas, en el dinamismo de Anchieta, que iba y venía a pie por la senda de la montaña, después conocida por "camino del Padre José".

La inauguración del Colegio tuvo lugar el 25 de enero de 1554, en que, según expresión del propio Anchieta, "celebramos, en una paupérrima y estrechísima casita, la primera misa, en el día de la conversión del Apóstol San Pablo, y por eso a él dedicamos nuestra casa". Trece jesuitas habían sido enviados a Piratininga para la fundación decidida.

Luego prosperó el Colegio. Los estudios comenzaban el 4 de febrero. Las vacaciones duraban diciembre y enero. Todos gozaban de excelente salud. Los padres se levantaban a las cuatro de la madrugada y se acostaban a las diez menos cuarto. En invierno se levantaban a las cinco y se acostaban a las once menos cuarto. Almorzaban a las seis en verano y cenaban a las nueve; en invierno almorzaban a las siete y cenaban a las diez de la noche.

En una carta a San Ignacio de Loyola hablaba de Anchieta, de la casa y de las escuelas en los campos de Piratininga, simples, agrestes, de elocuente pobreza, de la casita de barro y paja apisonando construída para el alojamiento de los padres, de la enfermería, del dormitorio, del refectorio, de la cocina y de la despensa. Donde vivían cuatro padres y dos hermanos, había ocho habitaciones suplementarias y sus oficinas eran amplias. En un patio había un pozo de agua potable. Esos padres tenían a

su cargo dos aldeas de indios, con cerca de mil personas. Los jóvenes aprendían a leer y a escribir. Las aldeas se llamaban Conçeição de Nossa Senhora dos Pinheiros y Sao Miguel.

La pequeño huerta que los jesuitas plantaron en Sao Paulo junto a su iglesia, escribió Eduardo Prado, es en lugar célebre en la historia de las plantas del Brasil. "Allí se cultivaron, por primera vez, las especies indígenas nuevas para los colonos, al lado de las viejas plantas clásicas traídas de Europa, plantas ligadas a la historia de las razas y que éstas transplantan en su migraciones a sus altares".

Mas está fuera de duda, conforme señaló Ernani Silva

nicas, sin capa".

Esa pobreza franciscana alimentaba los primeros albores del futuro esplendor de Sao Paulo.

A la cabeza de esos doce apóstoles, Anchieta se multiplicaba en actividades exhaustivas, curando enfermos, combatiendo epidemias, ayunando, comiendo las legumbres de la tierra, enseñando gramática en tres clases distintas, escalando y bajando montones, atravesando atolladeros, quedándose de noche con las ropas empaçadas. Usaba sotana de restos inservibles de las velas de los navíos. Frágil, ascético, flaquísimo, realizaba la obra de un titán, con algo de mártir en su figura torturada.

La escuela de Piratininga, origen de la populosa metrópoli brasileña

Bruno, que el establecimiento de la casa de los Padres de la Compañía fue un factor decisivo en la fijación de los habitantes. El colegio es el que fijaba en el lugar "habitantes hacéis al cambiar el lugar de estancia". El padre Luis de Gramda una información acorde, fechada en 1557, según la cual los indios cuando envejecían sus casas se mudaban. Tales casas duraban tres o cuatro años apenas. Así aconteció en 1560, cuando los guyaneses abandonaron Piratininga y fueron a fijarse en Nossa Senhora dos Pinheiros y en Sao Miguel, al sudoeste y al nordeste de la primitiva residencia. Huían de la fiscalización de los bauves, como denominaban a los hombres de piel blanca.

Los primeros paulistas (habitantes de Sao Paulo) se vestían de "cordellete y de pellizas pardas y azules, de ropillas largas", y los domingos iban a la iglesia "con ropones o tu-

Después, el sitio de Piratininga hubo de hacer frente a los intentos de conquista de los franceses del almirante Villegaignon, que se alió, a tal finalidad con las tribus indias del lugar.

Los portugueses, y sus amigos los goyaneses, hubieron de hacer frente a los ataques de aquéllos y de los indios tamoyos y tupís. Nóbrega y Anchieta jugaron un gran papel moral y físico en la defensa de estas tierras.

Más tarde, habiendo partido Nóbrega, Anchieta prosiguió su apostolado entre siete mil salvajes.

Fue entonces cuando compuso el poema de Iperoig, pieza extraordinaria de su producción literaria y bibliográfica.

El apóstol del Brasil, como así fue y es conocida, falleció en 1697, en la localidad Reritativa, cuando contaba 63 años. Su cuerpo fue sepultado en Bahía.